

## LA CRISIS EN CASA (XIX) &gt;



Una pareja de jóvenes pasea cogidos de la mano por la calle. FOTO: N.G.

# La tasa de divorcios disminuye un 6% en Euskadi a causa de la crisis económica

LOS PROCESOS SON **MÁS TENSOS** PORQUE SE HAN DE RESOLVER LAS DEUDAS ECONÓMICAS

La pérdida de poder adquisitivo tras la disolución de la sociedad conyugal está frenando las rupturas

**CESSAMÍ FORNER**

DONOSTIA. Todo divorcio supone una pérdida de poder adquisitivo para ambos cónyuges, a no ser que su pareja sea rica y usted tenga un buen abogado. En caso de ausencia de miles de euros en la cuenta corriente, lo más habitual es que ambas partes empiecen a ser conscientes en el despacho del letrado matrimonialista de las deudas que arrastran a sus espaldas y, además, de que son de por vida (la hipoteca de la casa, en el caso de la mayoría de matrimonios jóvenes). Si a ello se suma que el mundo atraviesa una situación de recesión, quizá se entienda por qué finalmente la tasa de divorcios en la CAV está disminuyendo: un 6% el pasado año con respecto a 2007.

Pero Cupido, el mismo que visitará hoy a un montón de parejas que celebran su amor, no ha ganado la batalla a un mundo de relaciones sentimentales exprés, simplemente la delicada situación económica ha puesto las cartas sobre la mesa y los jugadores se han dado cuenta de que están sin blanca. De que el uno sin el otro, no son nada. ¿Quién se lo iba a decir días antes cuando se tiraban los trastos en la cocina? Pasadas las disputas, uno decide consultar el tema en un bufete, "pero algunos ni siquiera llaman luego para decir que ya no están interesados en separarse", explica Manuel Gaminde, letrado matrimonialista.

En su despacho han notado desde hace año y medio "un ligero

## LAS FRASES

**"No te lo dicen abiertamente, pero piensan que ya llegarán momentos mejores para separarse"**

MANUEL GAMINDE  
Abogado matrimonialista

**"Tengo más trabajo porque cuando hay que dividir deudas todo se torna más complicado"**

IRMA IGLESIAS  
Abogada matrimonialista

**"Desgraciadamente, no están reflexionando sobre el fracaso de su matrimonio, sino sobre el dinero"**

ISABEL SÁNCHEZ  
Abogada matrimonialista

descenso" en las entradas de nuevos casos, reconoce. "No te lo dicen abiertamente, pero no vuelven a aparecer después de preguntar. Piensan que ya llegarán momentos mejores para separarse", asegura, al tiempo que advierte de que ahora el que se divorcia "se lo piensa más".

**JÓVENES ENDEUDADOS** "Las parejas jóvenes se han endeudado muchísimo y no es momento para vender una casa. Llegan con una hipoteca de 1.400 euros, cuando por separado ganan poco más que eso. Si te quedas con la vivienda, ¿de qué vives? Si consigues venderla, ¿adónde vas? Vivir de alquiler es muy complicado, porque no hay mercado y los pisos que se ofrecen son bastante caros", indica Gaminde. Todo ello sin contar la pensión que deben pagar a los hijos.

Irma Iglesias, del despacho AD Abogados, asegura que no ha notado un descenso de volumen de trabajo, "sino todo lo contrario". "Los costes son más altos porque cuando el hambre entra por la puerta,

el amor sale por la ventana. Los divorcios son costosos, ya que las situaciones son más complejas: hipotecas, deudas y al final, hay que divorciarse. Siempre hay una parte interesada en regularizar la situación, bien sea por saber el horario de visitas de los hijos o para decidir la pensión alimenticia que tienen la obligación de abonar", explica.

"Antes era más fácil llegar a un pacto de mutuo acuerdo porque el dinero no era el mayor de los problemas para la pareja, sino el desgaste en la convivencia", explica esta letrada. "Pero cuando hay que dividir deudas en vez de ganancias, y por lo tanto, la situación tras el divorcio empeorará para los dos miembros de la pareja, el proceso se tensa", añade.

Y otra vez los datos avalan las percepciones de todos estos abogados: el número de divorcios y separaciones de mutuo acuerdo ha descendido un 9% en sólo un año y ha pasado de 3.458 en 2007 a 3.149 en 2008. Por su parte, los asuntos contenciosos se han elevado hasta un 1%.

LA CRISIS EN CASA (XIX)

“Hace poco tuve un cliente que tenía a su nombre una hipoteca de 40 millones de las antiguas pesetas y como ni él ni su esposa podían hacer frente al crédito, ejecutaron la hipoteca, que con los intereses del banco ascendía a un total de 50 millones. El piso salió a subasta y le dieron la mitad, 25 millones. El chaval se quedó con una deuda de por vida de otro tanto”, explica la letrada.

“El banco le embargará todo su sueldo menos el Salario Mínimo Interprofesional (SMI) hasta que pague la totalidad de la deuda que ha contraído. Lo último que sé de él es que vivía en una furgoneta. Y no es el único caso que conozco”, lamenta Iglesias, quien desde hace meses acepta que sus clientes le paguen a plazos por el servicio que ofrece.

**“MUTUO ACUERDO”** Desde el Departamento vasco de Justicia, quien ha ofrecido los datos, recuerdan que “hay que seguir apostando con ahínco por los divorcios de mutuo acuerdo y la mediación familiar para conseguir que la separación sea lo menos traumática posible”, tal y como señala la directora de Relaciones con la Administración de Justicia, Inmaculada de Miguel.

Por último, la abogada Isabel Sánchez indica que en 2008 no notó un descenso de estas demandas, “aunque tal vez sí durante el comienzo de este año”. “Indudablemente, la crisis está afectando. Pero creo que muchas parejas no están reflexionando sobre el fracaso de su matrimonio, sino sobre su situación financiera. Desgraciadamente, todo gira en torno al dinero”, afirma.

**LOS DATOS**

● **El precio del divorcio.** El Colegio de Abogados cuenta con unas tarifas mínimas que aplican todos los despachos, independientemente de la facturación por horas que tenga cada letrado. Sin liquidación de la sociedad conyugal, las costas oscilan entre los 1.200 y 1.500 euros, a pagar entre los dos. Si no hay acuerdo y hay que ir a juicio, el proceso puede ascender fácilmente a 3.000 euros para cada parte. Si hay que vender un piso, el precio se incrementa.

● **Las cifras.** En 2008 hubo 4.639 divorcios y 302 separaciones, frente a los 4.901 y 329 de 2007.

Cuando el amor se acaba, el dinero escasea. Empezar otra vez desde cero en solitario es muy difícil pasados los 50 años y cuando se es más joven, el apoyo de los padres es imprescindible. **TEXTO G. Forner FOTO N.G.**

“Si se separaba, se quedaba en la calle”

“**T**ENÍA todas las papeletas para convertirse en indigente. Así que le aconsejé que no se divorciara porque acabaría en la calle”. Con un salario mínimo, con problemas de salud y con un hijo minusválido, una mujer lo tiene difícil para rehacer su vida pasados los 50 años. Así que, siendo realista, la educadora social de la Asociación de Bizkaia de padres y madres separados, Ana María Luis Gil, recomendó a esta mujer que anulara su proceso de separación. “Búsquese unas amigas, haga lo que quiera con su vida, pero no se divorcie”, le dijo. “El marido llevaba años prescindiendo de ella y ya no se podían considerar una pareja sentimental ni sexual, pero su situación económica no le favorecía y, con la crisis, corría el riesgo de quedarse en paro. Los servicios sociales son limitados y no hay suficientes pisos en alquiler. Y los que hay, son caros”, indica.

Así de cruda es la vida. Y no sólo para las mujeres mayores económicamente dependientes de los salarios de sus maridos porque, en la actualidad, ¿qué pareja joven no necesita dos sueldos para vivir?

Miles de matrimonios jóvenes cometieron el error de su vida cuando compraron un piso por mucho más dinero del que podían permitirse. Los bancos concedían con facilidad créditos, que se quedaban con uno de los dos sueldos y, ahora, cuando el amor ha acabado, todavía quedan décadas de hipoteca por pagar. Ninguno de los dos puede hacerse cargo del crédito en solitario y no es buen momento para vender, por lo que

hay parejas que están abocadas a mantener la convivencia a pesar del desgaste de la relación.

VIVIR CON LA EX PAREJA

**Sin dinero para irse de casa**

Miren (nombre ficticio) estuvo viviendo unos meses con su ex pareja de hecho. “De agosto a Navidad. Cuatro meses que dediqué a putearle después de que se enrollara con mi mejor amiga”. Esta mujer da gracias a ese “infierno” que le hizo pasar a su ex “porque pude descargar sobre él toda la ira que me reconcomía por dentro y así rehacer mi vida después”. Ahora “no sé nada de ellos, ni siquiera pienso en ellos”, afirma. Por suerte, no hay hijos de por medio, aunque la vivienda lleva año y medio a la venta sin visos de encontrar comprador. “En Navidades me fui a casa de mis padres, porque mi ex pareja también se marchó y pusimos el piso en alquiler para afrontar la hipoteca”. Una sabia decisión que les salvó a ambos de llegar a una situación económica extrema, es decir, la bacarrota.

“Los jóvenes lo tienen más fácil, tienen a sus padres, a sus hermanos o se van a vivir a pisos compartidos, opciones que no existen para las personas de más edad”, recuerda la educadora social. Hay bastantes parejas de entre 30 y 45 años que se están replanteando su separación porque “es inviable”. “Si con dos salarios tienes uno decente, si te separas, te conviertes en pobre. Tanto él como ella. Las cosas están cada vez más duras”, asegura.



Dos muñecos típicos de un tarta de bodas.

San Valentín o las hipotecas de un amor idealizado

HOY ES UN DÍA DE REFLEXIÓN PARA **DEJAR LOS SUEÑOS DE LA INFANCIA Y TRABAJAR POR EL AMOR REAL Y PLACENTERO**

**CARMEN RODRÍGUEZ**

DONOSTIA. San Valentín es la fiesta del amor ideal por excelencia, de los príncipes azules y las bellas durmientes, un espejismo que todos buscamos desde niños y por el que estamos dispuestos a firmar una hipoteca sin leer la letra pequeña.

La hipoteca del amor, un libro de la psicóloga española Susana Méndez y la psicoanalista argentina Norma Ferro que se publica el próximo día

20, analiza las trampas del “amor ideal” y los verdaderos componentes del “amor real” y duradero, tan posible como auténtico aunque no siempre fácil de lograr.

El ser humano necesita el amor, “que es uno de los instrumentos esenciales de la vida”; sin embargo, culturalmente se arrastran ideas estereotipadas de cómo debe ser ese sentimiento, las cuales “se han ido aderezando con el tiempo”, explicó ayer Méndez.

La música, el cine, la televisión o Internet, entre otros medios, se dedican, además, a hacer llegar a todas partes y en todo momento esa imagen ideal del amor creada por la sociedad de consumo.

“Buscar el amor desde ese espejismo hace que nos introduzcamos en el parque temático en el que hemos convertido nuestros sentimientos”, donde esperamos encontrar príncipes azules y princesas rosas, amores eternos, felicidad y prosperidad.

“La hipoteca del amor es el precio que estamos dispuestos a pagar por una fantasía que hemos construido entre todos, por perseguir un espejismo, y luego el despertar tiene muchos costes”, explicó.

Las autoras del libro, publicado por Plaza y Janés, advirtieron de que perseguir la idea estereotipada del “amor ideal” lleva a una hipoteca cuyo pago puede traducirse en que el sueño no se cumpla, se convierta

en una trampa y nos sintamos engañados.

A veces, cuando una relación no funciona no se actúa y, en su lugar, se opta por esperar a que todo cambie, amoldarse hasta el sometimiento, recurrir a la manipulación, refugiarse en los hijos o decidir seguir estando juntos por mantener una posición social.

El amor real se “entretiene con el autoconocimiento personal, la capacidad de estar solo y otros factores”, señaló la autora, que en el libro cita además la elección realista de la persona amada, mantener una parcela de independencia y el respeto mutuo dentro de un diálogo.

Además “hay que alimentar la

pareja con el placer del disfrute. Muchas personas se convierten en operarios del amor, están todo el día con la paleta para la edificación de ese amor; pero la pareja se construye a través del disfrute con el otro”, matizó Méndez.

“Las claves del amor son el afecto, la pasión y el compromiso y si alguno de esos factores no existen estamos a una relación amorosa coja o deficiente”, indicó. Otro elemento fundamental es ser consciente de que el amor al igual que tiene un principio puede tener un final, liberándose así de uno de los estereotipos que “arrastramos cuando se inicia una relación: el del amor eterno”, concluyó.